

acuerdo con la autora, “facilitar la consulta de referencias en poemas tan extensos y ofrecer una propuesta de sistematización de datos en un ámbito, el de la poesía mitológica, todavía tan poco estudiado”.

Con mucha sencillez y poca omnisciencia, Lidia Gutiérrez ofrece un análisis descriptivo de las fábulas y sus mitos. Como señala el subtítulo, se trata de una guía de lectura o, mejor dicho, una somera introducción a cuatro textos atribuidos a Villamediana, carente de exhaustivos datos biográficos e históricos. No se trata de un riguroso estudio crítico, sino de un análisis más bien descriptivo en una muy bonita edición, tal vez dirigida a un público curioso y neófito en los estudios de la literatura de los Siglos de Oro.

FERNANDO IBARRA
El Colegio de México

JUAN RUIZ DE ALARCÓN, *El acomodado don Domingo de Don Blas. Segunda parte*. Estudio y edición de Germán Vega García-Luengos. Universidad Autónoma Metropolitana-Reichenberger, Kassel, 2002; 199 pp. (*Teatro del Siglo de Oro. Ediciones Críticas*, 116).

Ocho años después de anunciar el hallazgo de treinta comedias sueltas en la Biblioteca Nacional de Madrid, Germán Vega publica una de ellas. Ni ésta ni su predecesora, *No hay mal que por bien no venga* (también conocida como *Don Domingo de Don Blas*), están incluidas en las veinte comedias de las dos partes (1628 y 1634) publicadas en vida del dramaturgo.

La edición tiene el propósito explícito de estudiar cómo se relaciona la comedia en el universo de formas e ideas alarconianas. Esto no sería estrictamente necesario salvo por dos particularidades: aparte de la exclusión mencionada en el párrafo anterior, sucede que la suelta adjudica la autoría de la comedia a “Don Iuan Rodríguez de Alarcon, y Mendoça”. En este caso, el uso del “[sic]” sería tan necesario como contundente, pero Germán Vega aprovecha estas dos contingencias y se asegura de borrar toda duda respecto a la adscripción alarconiana de *El acomodado* mediante el análisis artístico e ideológico de la comedia.

El análisis refleja la correlación entre los principales motivos y temas de la obra de Alarcón y la comedia editada, como la particular relación entre amo y criado (de la cual don García y Tristán, de *La verdad sospechosa*, serían un buen ejemplo), la crítica de usos y costumbres, la visión satírica del mundo y los comentarios críticos a integrantes de grupos literarios. Don Domingo de don Blas encarna así al personaje típico alarconiano.

Como segundo paso de su análisis, Germán Vega muestra los paralelismos métricos, las analogías de expresiones y las similitudes de estilo que tiene *El acomodado* con la totalidad de la obra de Alarcón. Esta forma de trabajo, el análisis de textura estrófica, mostró su eficacia en los trabajos de Griswold Morley y Courtney Bruerton sobre la atribución de obras a Lope de Vega. Se trata de la aplicación de un método de “análisis cuantitativo” que sintetiza, en gráficas y porcentajes, la variación y persistencia de formas estróficas en la obra del dramaturgo; con los resultados se coteja el nuevo texto que quiere adjudicarse y, según el índice de coincidencia, se le adjudica o no.

Por supuesto que este método, como bien lo reconoce Vega, es más efectivo para negar la autoría que para afirmarla, pues el resultado final depende más de la interpretación de los porcentajes que de los números en sí; ese margen de indeterminación prueba que lo eficaz no es necesariamente infalible. Aunque el análisis contundente es el ideológico-artístico, el trabajo de textura estrófica es un elemento más que confirma la tesis del editor, pues el mayor número de coincidencias aparece, evidentemente, con su primera parte de *No hay mal que por bien no venga*.

Hasta su hallazgo, no había otras referencias a esta comedia en testimonios directos o indirectos. Al ser la edición de un *codex unicus*, la principal tarea del editor es enmendar los errores o anomalías del texto conservado. Fiel a la tarea ecdótica, Germán Vega propone la recuperación de lecturas del arquetipo que el proceso de copias deformó. El aparato de notas, por tanto, registra puntualmente las enmiendas y lecciones encaminadas a ese fin. En conjunto, la tarea ecdótica y el estudio preliminar permiten al lector la inmersión en el taller alarconiano, primero con la filiación de esta comedia con la obra total y luego con la lectura hacia un arquetipo textual. Como resultado obtenemos lo que podría ser la poética del dramaturgo.

Los puntos más problemáticos del impreso corresponden a la falta de letras que afecta el sentido o la métrica de los versos. En el primer caso, las enmiendas están siempre justificadas por la consulta del *Tesoro de la Lengua Española* o de *Autoridades*; en algunas notas hay, incluso, una comparación entre las definiciones de ambos diccionarios. La mayor parte de las notas corresponden a la definición de voces del texto. En la edición no se incluyen notas sobre cuestiones lingüísticas o contexto histórico; Germán Vega opina que quien se acerque a ésta debe tener ya suficiente competencia para prescindir de tal información.

Otro grupo nutrido de notas se refiere a la correlación que establece Germán Vega entre *El acomodado* y toda la obra alarconiana. Éste es el principal aporte de la edición, pues aunque por momentos estas constantes llamadas a pie interrumpen el ritmo de la lectura —lo único que se consigna es el nombre de las comedias donde aparece el sintagma aludido (son cerca de cuatrocientos casos de coinciden-

cia registrados)–, el editor es fiel a su primera intención y, conforme avanza la comedia, el lector siente que el texto forma parte de todo el universo alarconiano. La relación entre *El acomodado* y la estética e ideología de Alarcón es resultado concluyente de la lectura de este trabajo. Al no haber variantes textuales, los registros de coincidencia son el bloque sólido del aparato crítico.

Los criterios de la edición son claros y coherentes con el estado del texto. Vega aprovecha la novedad de la comedia para analizarla puntualmente. Incluye una descripción codicológica y varias hipótesis, todas bien sustentadas, sobre la historia textual de la obra. Este trabajo es el mejor ejemplo de la pertinencia de la investigación en archivos y bibliotecas; el hallazgo de esta obra, hasta hace poco desconocida, muestra la relación que hay entre el todo y las partes de la obra de un escritor. Esta comedia funciona como magnífico pretexto para revisar los principales motivos del dramaturgo: subyace a esta edición el discurso dramático de toda la obra alarconiana.

Germán Vega ofrece los elementos necesarios para continuar el análisis de esta comedia. La perspectiva de su primera parte, *No hay mal que por bien no venga*, cambia en cuanto al proceso de su composición dramática: ¿estaba pensada inicialmente como la primera entrega de la saga de Don Domingo de Don Blas? ¿O fue su éxito lo que impulsó a Alarcón a continuarla? ¿Existió la tercera parte que el protagonista promete en los versos finales de *El acomodado*? Quizá la respuesta a estas preguntas esté esperando en algún archivo poco explorado.

JORGE TÉLLEZ VARGAS
El Colegio de México

IGNACIO ARELLANO y ANDRÉS EICHMANN (eds.), *Entremeses, loas y coloquios de Potosí. Colección del convento de Santa Teresa*. Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt/M.-Madrid, 2005; 480 pp. (*Biblioteca Indiana*, 4).

El desarrollo que han experimentado los estudios sobre la literatura virreinal en las últimas décadas se ha visto reflejado, entre otros aspectos, en la creación de una serie de proyectos editoriales que pretenden dar cuenta tanto de fuentes hasta ahora inéditas o de difícil acceso como de estudios críticos sobre aspectos centrales de la producción literaria hispanoamericana de los siglos XVI a XVIII. Entre dichos proyectos, cabe destacar la serie Estudios de Cultura Literaria Novohispana, de la Universidad Nacional Autónoma de México, que cuenta ya con más de una veintena de excelentes títulos, la Biblioteca Novohispana, con la que el Centro de Estudios Lingüísticos y Litera-